

AL MISMO ASUNTO.

La muerte de la rosa.

ODA.

Un jardinero triste,
Regando su pensil,
Al s0n de aquel rocío
Se lamentaba así:
«¡Ay misero de mí,
Que ha marchitado el Mayo
La pompa del Abril!
» Llegó ¡penosa suerte!
La primavera, en fin,
Florida para todos
Y seca para mí.
¡Ay Mayo fementido!
Detesto tu matiz;
No te tejas ¡oh plantas!
Guirnalda del jardín;
Que ha marchitado el Mayo
La pompa del Abril.
» Abrió una tierna rosa;
Reina jurarla vi,
Con pompa y aparato,
Del cándido jazmín,
Del clavel nacarado,
Del pálido alhelí,
Del turquesado lirio
Y encendido carmín;
Y ya marchitó el Mayo
La pompa del Abril.
» Pimpollo desplegaba
Sus hojas, y al abrir,
Las lágrimas del alba
Iba embendiendo en sí;
Guardóselas á este
Jardinero infeliz
Para cuando llegase
El tiempo de decir
Que ha marchitado el Mayo
La pompa del Abril.
» La sonrosada aurora
Por el globo turquí
Sus colores, celosa,
No osaba difundir.
Sufré este día, ¡oh bella
Del sol embajatriz!
Mañana estarás libre
De tanto competir,
Rindiendo el Mayo toda
La pompa del Abril.
» Rayo apenas febeo
Llegó su tez á herir,
Cuando pobló de olores
Las auras del confin.
Apolo la enamora,
Y á Dafne olvida allí;
Mas deshaga la pompa
De su natal feliz;
Que el Mayo ajar presume
La pompa del Abril.
» Decidme, flores bellas,
¿ Adónde está, decid,
La majestad jurada
De este verde país?
¿ Qué habeis hecho de aquella
Suprema emperatriz?
Mas ¡ay de mí! ya mudas
Decís que en dura lid
Ha avasallado el Mayo
La pompa del Abril.
» ¡Ay fragancia exhalada!
¡Ay púrpura infeliz!
¡Ay, cómo equivocasteis
El nacer y el morir!
Fué entre la cuna y tumba
La línea tan sutil,
Que no sé distinguirla,
Aunque la sé sentir,
Al ver que ha hollado el Mayo
La pompa del Abril.

» Sostén, cipres funesto,
De quien se apoya en tí
La trabajosa vida,
Cansada de gemir;
Mis penas signifíque
Tu verdor juvenil
Mientras que de mis labios
No dejares de oír:
¡Ay misero de mí,
Que ha marchitado el Mayo
La pompa del Abril!
¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

ROMANCE.

Hola, espera, serranilla,
La del faldellín de flores,
Graciosa envidia del prado,
Bella emulación del bosque.
Parece que el andorero
Embajador de los dioses
Las alas de sus talares
Ha prestado á tus talones.
Por tu vida, que si el sol
Tan ligeramente corre,
Pronto ha de acabar el día,
Presto llegará la noche.
¿ De quién huyes, zahareña?
¿ Por qué tímida te escondes,
Si han de ser mis pensamientos
Más que tus pasos veloces?
Ellos son muy revoltosos,
Tus ojos muy juguetones;
No has de librarte de que
Siempre te los enamoren.
No obstante que advierto en ellos
Un no sé qué de señores,
Que infunden respeto á un tiempo
Y roban las atenciones.
Aunque tu rojo calzado
Corra la maleza indócil,
A semejantes perdices
No ofenden mis perdigones.
Aunque te ladrán, se paran
Mis sabuesos cazadores;
Por Diana te han tenido,
Por astro te reconocen.
Apénas esta mañana
Se vistió el ciclo de albos,
Cuando esta paloma en busca
Volaba de su consorte,
Y acaso porque de esquiva
Tú no la diste lecciones,
Rindió á mi plomo su cuello,
Pena fué de sus amores.
Por primicias de mi caza
Te la presento; mas ¿ dónde
Te has ocultado, robando
A mi albedrío su norte?
Ojo alerta, compañeros,
Los que discurrís el monte;
Allá van esos ojuelos;
Dios os libre de ladrones.

Pidiendo unas plantas de frutales de la
huerta de la *Esgaravita* de Alcalá de He-
nares á su dueño.

ROMANCE MENOR.

Señora, si llega
A tiempo esta carta
Que el buen humor reino
Y estés para gracias,
No será, por cierto,
Cosa muy extraña
Que una me concedas,
Sobrándote tantas.
De tu paraíso
Las plantas lozanas
Con sus tiernas frutas

Brindan mi esperanza;
Mas por ningún caso
Pido las vedadas;
Sólo aquellas busco
De que hay abundancia.
Ni la golosina
De aquestas manzanas
Quiero sin el justo
Sudor de mi cara;
Porque á mi pomario
Siendo trasladadas,
Los favores tuyos
Cultiven mis ansias,
Y si se logrará
Mi empresa arbolaria,
Saldrá por arrobos
Lo que entra por varas.
No envidiaré entonces
Pomos de Atalanta;
Tuyas las primicias
Serán, aunque al arma
Toquen las tres diosas
Del pastor de marras,
Sus fértiles hojas
Serán otras tantas
Lenguas que publiquen
Tu dón y tu fama;
Dejaré en sus troncos,
No sólo grabada
La voz de tu nombre,
Como con Anarda
Nos cuenta que hacia
Anfriso en Arcadia,
Sino las catorce
Líneas de esa alhaja,
Que me dió un poeta,
Única en su casa.
Esto te suplico,
Señora, y si mandas
Que para este efecto
Me den puerta franca,
Verás cómo al punto
Me arrojo á tus plantas.

SONETO.

Verde renuevo, que regó Pomona
Con el cristal del caudaloso Henares,
Trasladado á mi huerto, no repares
Perder el poseedor que más te abona.
Aunque dueño mejor, bella matrona,
Dejaste en Filomena, á tus pesares
Rienda podrás poner si viva hallares,
Y presente en la mía su persona.
Crece del viento escándalo frondoso,
Y llega á estar de suave fruto lleno,
Que viniendo de dueño tan hermoso
A enriquecer, fecundo, mi terreno,
Ha de ser para mí dulce y sabroso
Más que la fruta de cercado ajeno.

Extracción, jornada, trasplante y progreso
de los frutales de la *Esgaravita*, ó carta
de gracias en buen

ROMANCE.

Lleguéme á tu huerta un día
De los pocos que madrujo,
Oh tú, la más generosa
Hespérida de Compluto;
Y como allí no hay dragon,
Sino unos corteses chuchos,
Que en viendo un bulto de forma,
Saben respetarle el bulto,
No hube menester de Alcides
La maza ni los conjuros,
Ni hubo la de mazagatos,
Ni de mazaperros hubo.
El jaquetón mi tocayo,
De orden tuya, me propuso
Lo más rico y sazonado,
No obstante de ser tan crudo.

CANTILENAS.

Mis operarios se aprestan,
Y con manejo forzudo
Cavan hondo, porque aquí
Aun los payos son profundos.
Aquellos rizados, bellos
Ramilletes de Vertumno,
Cuyas verdes lozanas
Despojó el Octubre adusto,
A tu precepto obedientes,
Salen, como troncos, mudos,
Tamañitos y en los labios
Aun con el materno succo.
Sobre los hombros los sacan
De tu recinto, á mi influjo,
Porque, siendo prendas tuyas,
Fué bien que entrasen en triunfo.
Luégo que al *Val* avistaron,
Que baña Henares fecundo,
Se humillaron ante el árbol
De quien es bendito el fruto.
Por los *Aburridos* pasan,
Senda que me da disgusto,
Porque soy hombre que no
De cualquier cosa me aburro.
Por la puerta de *Aguadores*
Entran libres, y es muy justo;
Que en tí no son contrabando
Dádivas, según arguyo.
A su antigua compañía
Dejando el agreste sulco,
Por una calle de *Roma*
Entran también, como expulsos.
Abro las puertas de casa,
No las falsas; que era injusto
Entrase por cosa falsa
En mi casa un favor tuyo.
Entran, en fin; no reparo
Conjunciones, novilunios,
Ni me aconsejo de Plinio,
Ni á Columela consulto;
Sino, á Dios te la depare
Buena, les abro un sepulcro,
Que, por tener tierra tuya,
Ya relicario presumo.
Cada cual simbolizando
Nuestra amistad con sus nudos,
Perpétua paz establece
Entre uno y otro terruño.
En parangón de mi huerto,
Juzgo á todo huerto inculto;
Ningun árbol junto á estotros
Es árbol, sino arbolúco.
Ni el de mi genealogía
Me gusta tanto, y no dudo
El andarme por sus ramas
Más que por las de Ataulfo.
Solo un escozor me queda,
Y es que entre todos, ninguno
Se ha anticipado al membrillo,
Y agrios sucesos barrunto.
Que esperezas me anticipes
Siento bastante, y á algunos
Es este fruto agradable,
Pero á mí se me hace duro.
Con este recelo en darte
Las gracias, como era justo,
Estar yo tan detenido,
Al membrillo lo atribuyo.
Rindolas ahora á millares,
Rindanme á millares frutos;
Partiré peras contigo,
Que en un estudiante es mucho.
Según lo bien que han probado,
Ha de inferir el más rudo
Que son buenos mis arranques,
Y tus favores seguros.
Se cuidan exactamente,
Y si conveniente juzgo
Tal vez una rociada,
La llevan, aunque no gruño.
Se que gustan de un arrimo
Contra el aire, y como hay gustos

Que merecen palos, éste
Se concedió á cada uno.
Con ceniza y otra cosa,
Que es caca y estiman mucho,
Cubri sus pozas, y tanto
Lo aprecian, que con impulso,
Si un miércoles de Ceniza
Llené los hoyos impuros,
Que en un domingo de Ramos
Se llenen no dificulto.
Tienen sol, porque, á Dios gracias,
Según en mi plan descubro,
Mayor despejo ningún
Entremetido le tuvo.
Mientras algun religioso
No vierte con disimulo
Cierta dosis amarilla,
Respiran un aire puro.
En cuanto al agua, sabiendo
Te sirvieron, conjeturo
No sabrán de sequedades,
Y les riego el pié á menudo.
Y en fin, si el mudar de clima
Constipó su sér robusto,
Sabe que han tomado yemas
Después de los pediluvios.

Á FILOMENA.

CANTILENA PRIMERA.

Henares fugitivo,
Que bullicioso rondas
La mansion apacible
De Filomena hermosa,
Mira que hacer pretende
Tapete de tus ondas,
Y en tu agradable margen
Constribe verde choza,
A que rindieron prontos
Los álamos su copa,
Los pájaros acordes
Con música sonora
Quiéren hacer del baño
Las horas deliciosas.
Ruge el león del cielo,
Y á la mayor antorcha,
Para templar tus linfas,
Fogosidades dobla.
Tan generoso huésped
En su seno recojan,
Llamándose felices,
Tus húmedas alcobas.
De tu bocina al eco
Las náyades convoca
Que á Filomena bella
Sostengan oficiosas.
Entretenga su vista
Aquesa verde copia
De juncos y espadañas,
Que tus orillas orla.
Los árboles robustos
La sirvan con su sombra,
Mansa discurra el agua,
El céfiro no corra,
Los peces la veneren,
Y aunque atentos conozcan
La beldad peregrina
Que en su estancia atesoran,
Tu indignación merezcan
Curiosidades locas
Del que asustarla piense;
Que quiero en la penosa
Tormenta de esquivar
Que contra mí se forja,
Ver si el sosiego amable
Que en tus raudales logra,
La templa aquella sangre
Activa y rigurosa.

II.

En una noche oscura (1)
Cantaba Filomena,
Raro en aquestos tiempos
Prodigio de destreza;
Todo en silencio estaba,
Porque hasta el aura, atenta,
Para su curso y oye
Los ecos que embelesan;
Cuando unos descendidos
Ruiseñores se inquietan,
Que en celo están y tristes
Escuchan su voz mesma;
Filomena con esto
Quedó ufana y contenta,
Como el pintor antiguo
Que salió con la idea
De engañar á las aves
Con frutas que aparenta.
Mas fué tirana en esto;
Que, como vive exenta
De amor, y son los celos
Forzosa consecuencia,
Quien ignora sus glorias
No sabe de sus penas.
Deten aqueso canto,
Dulcísima sirena;
Mira que de un celoso
Rival en las orejas
Las mayores dulzuras
Amargamente suenan.

III.

Cazaba Filomena
Por un bosque sombrío,
Dando á Diana celos,
Y á su memoria alivio;
Eran continuamente
Trofeos de su brio
El tímido conejo,
El dulce jilguerillo,
La oropéndola hermosa,
La tórtola y el mirlo;
Cuando un vengajo astuto
Miró desde aquel sitio
De humanos caminantes
Poblados los caminos,
Que por verla anhelaban,
De su beldad traídos;
Repara atentamente,
Y como siempre han sido
Del corazón amante
Los ojos sobre-escrito,
Leyendo aquél por éstos
A aquellos pajarillos,
Amados compañeros
(Sobresaltado dijo),
Huid de Filomena,
Que no malogra tiro.

IV.

A la prisión del lecho
Con invencible fuerza
Rindiéronte tus ayes,
Hermosa Filomena;
Rindiéronte, crueles;
¡Qué victoria tan nueva!
¡Ah, si como los tuyos,
Mis ayes te rindieran!
Siempre triunfaste de ellos;
Ahora por tí mesma,
Si adviertes lo que pueden,
Verás lo que desprecias.
Del retiro de Elíno
En lance tal te quejas,
Ni sé si por cariño,

(1) Seguidillas que empiezan así.

Gloriosos curadores,
Cuya inspeccion prolija
Es el timon de tanta
Feliz economía,
Decid adónde llega
El júbilo á que obligan,
Logrados los desvelos
De un padre de familias,
Benéfico congreso,
De las piedades cifra,
Alma del patriotismo
Y asombró de la envidia;
Columnas de este templo,
Que la virtud habita,
Sostened esa mole,
Que al cielo se sublima,
Y si Anteo de Alcides
Las fuerzas iludia,
Cuántas veces, cayendo,
Las suyas vigoriza;
Los triunfos de las vuestras
En la firmeza estriban;
No caigan y á los siglos
La duracion compitan.
Aumentaréis, constantes,
El bien, que ya se admira,
Ni extrañéis que mi númen
Oráculo os prediga;
Pues tales monumentos,
Que Carlos eterniza,
Sólidos manifiestan
Difíciles ruinas,
Esté es el lienzo, oh socios,
Que vuestros hechos pinta;
Disimulad del rudo
Pincel las groserías,
Con mano bienhechora,
De la virtud ministra,
Los dones repartisteis
Que tanto os acreditan,
Premiasteis el trabajo;
¿Qué resta pues? Unidas
Al pueblo vuestras voces,
Os expresad en vivas.
Miradle alborozado (1);
Mirad cómo á porfía
Alegre se empavesa,
Se adorna y regocija.
Del español monarca
La estable paz que firma,
La sucesion que logra,
Con fiestas solemniza.
Haced que á vuestras casas
Con bellas simetrías
Tiro y Sidon se asomen,
Damasco, Persia y China,
La invencion, el buen gusto,
Ingenio y fantasia
Luciente bronce mientan,
Bruñido mármol finjan.
Relieves, medallones,
Columnas y cornisas
Palacios aparten,
Templos y galerías;
Emblemas, epigramas,
Geroglíficos, cifras,
Empresas, lemas, motes
Vuestros afectos digan.
No permitais que baje
La noche denegrida;
Pendiente esté su manto
De la region vacía.
Lenguas de fuego hermosas,
Que el ámbito iluminan,

(1) Se disponia la villa de Madrid para empezar á celebrar, tres dias despues, los beneficios concedidos á la monarquía en el nacimiento de los señores infantes gemelos, don Carlos y don Felipe, hijos de los principes de Asturias, nuestros señores, y la ventajosa paz con Inglaterra.

Del corazon publiquen
Abrasadoras piras.
Del monstruo de la guerra
Cantad las excesivas
Fuerzas, que Carlos rompe
Con majestad invicta.
Los inclitos renuevos
De Carlos y Luisa,
Que en su nacer sorprenden
Y en su crecer hechizan,
Serán de nuestro aplauso
La ocupacion más digna;
Por ellos vuestros votos
Fervientes se repitan.
Pedid Carlos, Felipe
Y Fernandos que os rijan;
Detestad Mauregatos,
Rodrigos y Witizas.
Así será: los cielos
Bendicen, multiplican
Los frutos que produce
Nuestra fecunda Lia.
Dominarán la tierra
Sus tribus escogidas,
Raza de excelsos héroes,
Que de ellas se derivan.
A su cabeza todos
Doblarán la rodilla,
Católica progenie
Que el cetro immortaliza.
Verá sus esperanzas,
En esta sucesiva
Orden de protectores,
La Sociedad cumplidas.
¡Oh tiempo, tiempo! el vuelo,
Con que los siglos giras,
Llenará cuanto ahora
Mi númen vaticina;
Que yo del árbol rojo
Que á Madrid simboliza,
Porque estrellas la guarden,
Cuelgo la débil lira.

SUEÑO ALEGÓRICO.

Oda dirigida á la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, por su encargo, para que se leyese en ella, el día 30 de Mayo de 1788, en que se publicaron premios distribuidos á los opositores de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura.

De aquel sagrado monte
A cuyas plantas yace
Granada, que las lava
Del Darro en los cristales,
Cuando mayor su sombra
Bajaba con la tarde,
Sobre la verde yerba
Sentado estaba Dáfnis.
Pronta esperaba Vénus
Que el sol iluminase
Con claros arreboles
Los últimos celajes;
Y el zagal que cantaba,
Su corazon constante
En lágrimas disuelto,
O enrarecido en ayes,
Celoso de Amarilis,
Deidad de aquellos valles,
Pidiendo hasta á los troncos
Venganza á sus desaires,
Puso fin á sus tonos
Bucólicos y amantes,
Cansado de dar quejas
Inútiles al aire.
Depuso el instrumento,
Y el céfiro suave
Le atrajo un dulce sueño
Por tregua de sus males,
Por la region oscura,

De esta en aquella imágen
Vagaban las ideas
Equivocas y errantes;
Hasta que á su presencia,
Con singular donaire,
Se constituyen cuatro
Bellezas celestiales.
El iris, que serena
Las negras tempestades,
A una de ellas servia
De trono rutilante.
Pincel y tabla ostenta,
Que acopia en variedades
Colores mil, que anuncian
Vistosos maridajes;
Sobre un airoso grupo
De pórfidos y jaspes
Otra el cincel llevaba
Con que admiró al labrarle;
Otra con las insignias
De reglas y compases
En basa de alabastro
Sentaba el pié brillante;
Y al del collado mismo
Que le sirvió de catre,
A otra las tres rendian
Gustoso vasallaje.
De una granada hermosa
La flor que asida trae,
Abejas oficiosas
Cercaban eficaces.
Del príncipe facundo
De los latinos vates
Copian lucientes letras
El pensamiento grave.
Los hábiles insectos,
Que el tenue humor extraen,
Darán de leves cosas
Objetos admirables (2).
A Dáfnis llegan todas,
Dejando sus lugares,
Y á consolarle aspiran.
Con ternos ademanes.
Esta su blanca mano
No duda franquearle,
Jurándole con ella
Eternas amistades;
Aquella con la suya
Le toca el pecho amante,
Para sanar de un triste
Los síntomas fatales;
Cuál á enjugar se apresta
Sus lágrimas cobardes
Con los que se desprenden
Finisimos cendales;
Cuál le dice no fie
De condicion tan fácil,
Que á todos vientos sirce (3),
Remedio de los mares.
Por si la horrible idea
De su pesar distraen,
Le arrebatan y ofrecen
Escenas singulares.
Un leon generoso (4),
Que hizo su voz temblasen
De Jaen á Sevilla,
De Cartagena á Cádiz,
Yace en tierra, á la sombra
De un árbol saludable,

(2) Lema de la empresa de la Sociedad: *Admiranda dabunt levium spectacula rerum.*

(3) Versos de Lope de Vega, en su *Dorotea*, hablando de las aguas.
(4) Asunto del primer premio de pintura. Al óleo, en un lienzo de dos varas de ancho y una y media de alto, el siguiente suceso: El santo rey don Fernando, á presencia de las personas reales y su corte, recibe de mano del Obispo de Segovia el santo viatico, postrado en tierra, con una soga á la garganta y un crucifijo en las manos, haciendo sacar de su cámara las insignias reales.

De cuyos fuertes ramos
Pendiente está un cadáver;
Intimale la fiebre
Que olvide los manjares
Que tributó á su aliento
Tanta africana sangre;
Y postrado á las plantas
De un pastor que á la margen
Ejerce del Eresma
Su oficio vigilante,
Por último sustento
Aqueste llega á darle
Blanco pan, si á la vista
No mienten las señales.
Cuervo marino luego (1),
Atento á las piedades
De la espumosa Tétis,
Saluda á sus umbrales.
Recibe la diosa
Benéfica y afable,
Y espejos cristalinos
Ofrécele delante;
Mas cuando se juzgaba
Que en ellos se retrate
Su formacion, que adoptan
Los peces y las aves,
Volvió el cristal (extraño
Prodigio de explicarse)
Un jóven adornado
De púrpuras reales.
Como en pintado lienzo
Los términos distantes
Ocupan dibujados
Mujer, escollo y áspid;
Régulo, que acaudilla (2)
Rebeldes estandartes,
Camina por fragosas
Sierras piramidales.
Irresistible turba
De fieros capitanes
Intenta sorprenderle
Su brío inalterable.
Descuella entre sus hombros,
Cercada de turbantes,
Alta mole, cubierta
De negros tafetanes.
Intrepido el monarca,
Con arrojado avance
Descubre de la muerte
El pálido semblante;
Y con el propio velo
Cubriendo el suyo, el trance
Espera en que la Parca
La cruel segur levante.
La bárbara diadema
Cayó, sin que le espante
El que á su propia vista
A extrañas sienas pase.
El orbe, hecho pedazos,
Sobre él parece cae;
Pudo la ruina herirle,
Mas no atemorizarle.
Eschollo encanecido (3)

(1) Del segundo. Al óleo, en un lienzo de cinco pies de alto y tres de ancho, este paisaje: Muere Hesperia de la herida de una serpiente, al ir huyendo de su amante Esaco; cuya desgracia enfurece á éste hasta el término de precipitarse al mar desde una roca.
(2) Del primero de escultura. Entran en Lujar Abenabó, Diego Alguacil y otros capitanes turcos y moriscos de la rebelion de la Alpujarra; sacan de su cámara, medio desnudo, al jefe de ella, Mahomed-Aben-Humeya, léenle cierta carta que le han fingido para colorear su traicion; eligen á su presencia á Abenabó por rey y sucesor suyo, y le dan muerte poniéndole una cuerda al cuello, tirando un verdugo de cada uno de sus cabos; acomodase él el dogal con una mano, y cubre con la otra su rostro para morir. En un plano de barro, de cinco cuartas de ancho y tres de alto.
(3) Segundo. El atleta Milon Crotoniata,

ODAS.

Del tiempo á los embates,
Escándalo del viento,
Destrozo de las naves,
Arráncase al impulso
De recios vendavales,
Y en tierra desafia
Los árboles gigantes,
Al tronco más robusto
Propone su combate;
Choca con él y traban
Dudoso su certámen.
Dilacera el peñasco
Con fuerza superante
Los fuertes tegumentos
Del enemigo estable;
Pero las brechas mismas
Por donde el paso se abren,
El corazon buscando,
Los duros pedernales,
Cerrándose y formando
Prisiones vegetales,
Huden y escarmentan
El temerario alarde.
Divíbase á la puerta
De un edificio grande (4)
Matrona que unir supo
Lo serio con lo amable.
Concurso de ambos sexos
Se acerca; señal hace
Con recta vara, y luego
Su habitacion reparte.
Del granadino emporio
Advierte presentarse
Sobrerbio frontispicio (5),
Karo primor del arte.
Debió así ser, cuidando
Su erector que al carácter (6)
De los grandes objetos
Del interior exámen,
Del tribunal no fuesen,
Causando impropiedades,
La majestad y pompa
Del todo desiguales.
Mil jóvenes activos
Escuela respetable
Componen, que en tres trozos
Distintos se comparte.
Miraban cuidadosas
Las dos primeras clases
De un mancebo desnudo
La formacion y carnes;
Y al terso papel unos (7),
Otros al barro frágil (8)
Trasladan las ideas

siendo ya viejo, para hacer alarde de sus insuperables fuerzas, divide el grueso tronco de un árbol; pero, faltándole aquellas, se vuelve á unir este prontamente, dejándole aprisionadas las manos, por lo que, y estando solo en el bosque, es pasto de las fieras. En un plano de tres pies de ancho y medio de alto.

(4) Primer premio de arquitectura. Una casa de correccion, con la separacion debida para hombres y mujeres, todas sus oficinas y servidumbres, en un sitio de ciento sesenta pies cuadrados; dos planes, uno del cuarto principal y otro del bajo; su fachada y un corte interior, todo geométrico, y su explicacion por números; delineado en pliegos de marca mayor.

(5) Segundo. En un pliego de marca mayor, en dibujo arreglado á medidas, la planta y fachada de la real chancillería, con su escala y explicacion.

(6) Segun el pensamiento de la inscripcion que allí se lee, y empieza: *Ut rerum quae hic geruntur magnitudini non omnino impar esset tribunalis majestas...*

(7) Asunto del tercer premio de pintura. En un pliego de marca dibujado el grupo del modelo natural.

(8) Del tercero de escultura. En un plano de tres cuartas de alto y una tercia de ancho, copiado el grupo del modelo natural.

Por direccion del lápiz.
De un público edificio (9)
Formaban los restantes
En bien tiradas líneas
Sus respectivos planes.
Dáfnis, celoso jóven,
Pastor del Darro, en traje
De encantadas mentiras
Soñaba estas verdades.
Era de noche, y era,
Creciendo por instantes,
El fresco del favonio
Capaz de despertarle.
Fué así; más inquietaban
A su aprension, no obstante,
Las que propuso el sueño
Curiosas novedades.
Halla á Damon un sabio
Anciano venerable,
Que, dado á los estudios,
Glorias huyó vulgares.
«Desciframe, le dice,
José de estas edades,
Lo que admiré dormido.»
Y así le satisface:
«Aquellos tres primeros
Hermosos personajes
Dieron indicios claros
De ser las nobles artes;
»La Sociedad de Amigos,
Que ocupa nuestros lares,
Fué el superior portento
Que supo embelesarte.
»De asuntos que propone,
Los hechos que notaste,
Geroglíficos fueron
O emblemas especiales.
»Los alumnos que viste
Con émulos afanes,
Al vencimiento han sido
Celosos aspirantes.
»Consulta envidioso,
Si mi verdad dudares,
Los manifiestos de ese
Congreso infatigable.
»En fin, Dáfnis amigo,
De tu patria triunfante,
Por la piedad de Carlos,
Aquéstos son los aujes.»
Dijo Damon, y entrambos
Partiendo á sus hogares,
Dáfnis trocó las penas
En júbilos leales.

LA POESÍA VENGADA.

Oda leida en junta general de la Sociedad de Amigos del País de Madrid, por comision de ésta, el día 12 de Julio de 1788, en que se publicaron los premios distribuidos á las discípulas de las escuelas patrióticas de los hilados, pertenecientes al primer semestre de dicho año.

Del alto monte Délos,
Cuya vestida falda
Guarnece el sacro Mélas
Con su corriente mansa,
Bajaba Apolo, imberbe,
De Julio una mañana,
O á copiarse en su espejo,
O á bañarse en sus aguas.
La fresca orilla apenas
Su planta delicada
Pisó, los cielos todos
En luces se desgajan.

(9) Del tercero de arquitectura. Una portada de órden toscano para un edificio público de dos cuerpos; planta, elevacion y corte geométricos. En medio pliego de marca mayor.

Radiante globo forman,
Y de Eolo en las alas,
Al nimen de Minerva
Sirvieron de peana.
No el exquisito adorno,
No la reciente usanza,
No la extranjera estofa
Son de su pompa galas.
De láminas de acero
Brilladoras escamas
La cubren, y su diestra
Vibra sangrienta lanza.
De Medusa horrorosas
Serpientes enroscadas
Se ven en la siniestra,
Con que el escudo embraza.
Descubre por resquicios
De la marcial celada,
Corona de aquel árbol
Que su invención declara.
Ni su feroz aspecto
Ni aquellas amenazas
De donde toma el nombre,
Ni la inminente saña,
Ni la espantosa egida
Que aterra en las campañas,
Temió el dios; que á los dioses
No alcanza su eficacia.
Cubiertos los semblantes,
De bien dispuesta traza,
Dos jóvenes de sexo
Distinto le acompañan;
Con ademan bizarro,
El uno de oro y plata
Dones muestra en diversas
Monedas y medallas;
La otra instrumentos varios
Lleva en sus manos blancas,
De la industria, las artes,
Oficios y labranza.
«Oh Cintio! al punto dijo
La hija de Jove, extraña
Mi venida no juzgues;
Escucha mis palabras.
«Conóceme; no ignores
(Es tuya) mi prosapia;
Mi propensión conoces,
No dudas mis hazañas.
«Mi culto, mis inventos
Ni mis fortunas varias
Te son desconocidas;
La fama las propaga.
«El útil lanificio
De que las duras parcas
A tornar aprendieron
Veneno la triaca;
«Este que á los mortales
He dictado, hoy me llama,
Oh hermano, á tu presencia,
De la región hispana.
«Aquesta infatigable,
De su Rey fomentada,
Dechado el más completo
De padres de la patria;
Fomentada de Carlos,
Que ya excede, ya iguala
De sus predecesores
Las prendas soberanas;
«Heredando á los Sanchos
La fortaleza brava,
Valor á los Alfonsos,
A los Jaimes constancias;
«Copia de los Fernandos
Que la virtud proclama,
Pelayos, Recaredos,
Hermenegildos, Wambas;
«Aquesta sus desvelos
Festiva le consagra
Como hija reverente,
Y fiel como vasalla.
«En su opulenta córte
Mis tiernas educandas

Consumen laboriosas
Materias de la hilaza.
«No el algodón ya guarde
Sus verdes avellanas
Para el regalo y uso
De las delicias blandas;
«Agótanle á porfía,
Y surten aplicadas
De consistentes hebras
Manufacturas patrias.
«Tanto en limpiar el lino
Los hierros se embarazan,
Que ha de aumentar Vulcano
Ciclopes á su fragua.
«Y tú, Apolo, si aún eres
Pastor de Admeto, guarda;
Que no están sus vellones
Seguros en Tesalia.
«Las fuerzas de este Atlante
Debí á la vigilancia
De un cuerpo que celoso
Colmó mis esperanzas.
«Tiempo es de que al trabajo
Los premios se repartan,
A la virtud coronas,
Al vencimiento palmas.»
Dice; y á sus secunaces
Descubre y los señala;
Aquéste es el socorro,
Y estotra la enseñanza (1).
«Los dos, prosigue, unidos
Componen adecuada
Empresa, que al empeño
Por dos caminos llama;
«Y pues los seis primeros
Por esas cinco fajas
Corriste del Zodiaco
En carrozas de nácar;
«Tiempo es de que el proyecto
Tu Dafné transformada
Ayude, y de sus hojas
Las feja la guirnalda.
«No la aurora dilates
A mis alumnas grata;
Mártir le vi en obsequio
Que abrevias tus jornadas.
«Numerosa asamblea
Tendrá Madrid, y cuantas
Clases su estado forman
Verás allí alistadas.
«Unense en su provecho
Las letras y las armas;
Por eso soy Minerva,
Y al mismo tiempo Pálas.
«Nobleza, misterio,
Clero, grandeza, tanta
Presencia respetable
Su triunfo y mio ensalza.
«Envía sus auxilios (2)
La que admiraron franca
Ya otras veces, de Iberia
La principal tiara;
«Por cuyo celo encubro
Junto á su silla sacra
Mis ciencias y mis hilos
En museo y alcázar.
«Ya del comun alivio
Que la piedad entabla
Se goza la ternura,
Y aún me parece saca
«Yerros de autor (3),
Del rostro á las ventanas,

(1) La empresa de la Sociedad comprende este lema: *Socorre enseñando*.

(2) El excelentísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Toledo, individuo de la Sociedad, la dirigió en este día la cantidad de 1,000 reales para que se repartiesen entre las discípulas.

(3) El excelentísimo señor Marqués de Castillo, segundo director, que presidió la Junta.

En lágrimas alegres,
Piedades encerradas.
«Influjos son de Carlos,
De sus vasallos alma
Benéfica, que á todos,
Aun más que impera, arrastra.
«Aquella ilustre villa
Lo ve, conoce, alaba,
Por su jefe y vocales
Allí representada.
«Oh, si yo el digno elogio
De Carlos presentára!
Mi voz, aunque divina,
No á tal empeño alcanza.
«Oh mil veces felices
Españoles! descansa
La mole de ese reino
En hombros del monarca.
«Las fuerzas de este Atlante
Os sostienen; él manda
Que un Hércules alivie
Difícultosas cargas.
«Y no tan sabio fuera
Si en la elección dudára;
Testigo Europa toda
Que Carlos no se engaña.
«Columna de su estado,
Archivo de sus gracias,
Vara de su justicia,
De sus imperios baza;
«Aquel que, de su angusta
Vida importante guarda,
Le brinda vigilante
Las horas sosegadas;
«Y vuelto á la tarea,
Su ánimo real explaya,
Iris de paz, que siempre
Serena las borrascas;
«Aquel en quien consuelo
Los desvalidos hallan,
Y á todos accesible,
Las voluntades capta.
«Por señas, que á ocasiones
(No, Dios, lo imagináras),
Mártir le vi en obsequio
De la paciencia santa;
«Ministro consumado,
Cuya conducta sábia
Hacer el mejor uso
Sabe de su privanza;
«A un tiempo generoso (4),
Sus dádivas derrama
Y en movimiento pone
Al brazo que le exalta.
«Del bello sexo aquella
Porción más elevada,
Envidia de las diosas
De las mansiones altas,
«Contribuye del mismo
Espíritu animada,
Y hace brillar sus luces
En peculiares actas.
«La paz en ellas reina;
Yo misma, á sus instancias,
Las di de mis olivos
Las más frondosas ramas,
«La paz reina, aunque griten
Historias mercenarias,
Insulsas fabulillas,
Que al bajo pueblo agradan.
«Yerros de autor (5), en cuyas
Anécdotas extrañas,

(4) El excelentísimo señor Conde de Florida Blanca, primer secretario de Estado, individuo de la Sociedad, la remitió este día 3,000 reales para que se repartiesen entre las discípulas.

(5) Monsieur Linguet, en sus *Anales literarios y políticos*, afirma falsamente que en la tercera junta que celebraron las señoras fue tanta la desuación, que no pudieron entenderse.

De ligereza sobra
Lo que de exámen falta.
«Era... No más; qué mucho?
«De España se trataba!
La verdad se oscurezca,
Profánense sus aras.
«Temor fué de, si hacia
Justicia más á España,
Que su nombre de un vasto
Catálogo borráran.
«Tal impostura aquellas
Matronas ilustradas
Magnánimas perdonan
Con muda tolerancia;
«Así dan al extraño
(¡Oh, siempre aprovecharán!)
De bondad española
Lecciones sus entrañas.
«Yo en este mismo punto
Me siento transportada;
Yo las veo, ni ansiosa
Me canso de mirarlas;
«Yo las veo en el día
Feliz que mis laureadas
Jóvenes, que ellas premian,
El vencimiento cantan.
«Yo juzgo que las digo:
—Gozaos, grandes almas,
En ver aquesos frutos
Y oír sus alabanzas.
«Bellas damas, en quienes
La Sociedad, ufana,
Cifra sus glorias, y hace
Alarde de cifrarla;
«Protesto que si al circo
Páris de juez entrára,
Arbitro de la antigua
Contienda decantada,
«Pospuestas las deidades,
Os diera la manzana;
Segunda vez (no importa)
Me doy por desairada.
«La hija de las espumas
Os la cede; tomadla;
Sus cascos de oro entre esas
Alumnas se deshagan.
«Ni ya de sus tres socias
Pondere la elegancia;
Ni la unión exagere,
Ni el beneficio aplauda.
«Prendas son, que en vosotras
Se ven recopiladas
Mejor que en Eufrosine,
En Taha y Aglaya.
«Oh eficaz atractivo!
Si así á las diosas tratas,
¿Qué harás con los mortales
Aquesta tarde? Basta.
«Sus gracias, sus talentos,
Su virtud sobrehumana
Os hechizan, oh socios;
Distinguidlas, amadlas.
«Depositad sin miedo,
Aunque las veis bizarras,
En sus manos el timbre
Que os da renombre y fama.
«Aquel de los estados
Móvil, que los realza,
La justa economía,
De la opulencia escala,
«Su industria, su gobierno,
Su norma moderada
Al reino harán justicia,
Mostrando sus ventajas.
«El sexo siempre ha sido
Capaz de administrarla;
No á un dios, sino á una diosa,
Dió Jove su balanza.
«De las demas espejos,
Yo fio que estas damas,
No tan sólo la quieren,
La quieren por su casa,

«Volverán, si conviene,
A Inglaterra sus randas,
A la Francia sus telas,
Sus flores á la Italia.
«Veréis que, dando ejemplo,
No menos os encantan
Que bien prendidas, cuando
De desprenderse tratan.
«Veréis... Pero ¿qué digo?
¿Qué ideas me arrebatan?
Apolo, Apolo, atiende;
Que empieza mi desgracia.
«Ves todo el aparato
Que te he pintado? ¿Aguardas
Que una función completa
Dé yo á Madrid? Te engañas.
«Tu hija, aquella hija
Que más que á Clieie amas,
Más que á Climene sigues,
Más que á Jacinto halagas,
«La dulce poesía,
No suena ya en mis aulas;
Abrir no quiere en ellas
Sus labios de escarlata.
«Estos en mis mejillas
Sus ósculos no estampan;
Ingrata desertora,
Me ha vuelto las espaldas.»
Iba á seguir. Entonces
Erato, que escuchaba
Detras de unos alisos,
Al pié de una montaña,
Como, por sus donaires,
Entre las nueve hermanas,
Del presidente Delio
Más consentida estaba,
«Interrumpió á Minerva
Y dijo: «Yo actuada
Estoy de esos sucesos;
Sé tu empresa, y no es ardua.
«La Sociedad la aprecia,
Y al Buen Gusto, fantasma
Que anda conmigo y temo,
Acoge en su morada.
«Las damas, que en el mundo
(Lo sé desde mi infancia)
Hicieron más poetas
Que el nimen á quien hablas;
«La memoria, mi madre,
Me acuerda que anhelaban
Sus ecos, que hasta ahora
No oyeron en su estancia.
«Volverá si empeñados
Partimos en buscarla,
Pues fué un acaso sólo
De su retiro causa.
«Más dulce es el cariño
Después de ausencia amarga,
Tras los nublados Febo
Muestra su luz más clara.
«Yo, más veloz que el rayo,
Los horizontes vaga,
Si con tu fuego, oh nimen,
Me agitas y me inflamas,
«Volaré hasta rendirme,
Porque logren mis ansias
Evaporarse en humos
O enardecerse en ascuas.
«Penetremos, tomando
Veredas separadas,
El cielo estrella á estrella,
La tierra planta á planta.
«Tú deberás, Apolo,
Encaminarte á Arcadia;
Pregúnta á sus pastores,
Registra sus cabañas.
«Y si allí de su avena
No oyeres consonancias,
De Júpiter al trono
Gira por sendas lácteas.
«Entonará sus himnos
Quizá, miéntas dorada

Copa de Ganimédes
Con néctar le embriaga.
«Tú en Selim, Pálas fiera,
Puedes blandir el asta,
Por si al ruido la aborran
Las márgenes del Sava;
«Donde acaso al impulso
De su trompa prepara
Sublimes epopeyas
A los héroes del Austria.
«Yo por la tierra toda
Recorreré las danzas,
Con que el trabajo alivian
Sencillas aldeanas;
«Por si entre ellas, ceñida
De sándalo y albahacas,
Levanta la cabeza
Al són de mis sonajas.»
«Llegaba aquí la musa,
Cuando á breve distancia
Vieron á la Poesta
Cruzar unas cañadas.
«Mutuos se felicitan;
Pero ella, que en la vana
Deidad de los hilados
La atenta vista clava,
Y cumplido el semestre,
Sus premisas repasa,
Sospecha, teme, corre,
La siguen y la llaman.
«No el zueco, no el coturno,
Su pié divino calza;
Desnudo le lastiman
Las peñas y las zarzas.
«Pobre, triste, aburrida,
Llorando sus desgracias,
Detesta los bullicios,
La soledad abraza.
«Sin aliño, el desorden
Su belleza engalana
De una madeja de oro,
Que libre al aire daba.
«De ella pretendió asirla
Minerva, y á quitarla
La acción acudió pronta
La pierde sagrada.
«No á la Poesta, dijo,
De los cabellos traigas;
«Temo al Buen Gusto, y á éste
No hay cosa más contraria.»
«De padre revestido,
Grita Apolo, la pára,
La acaricia y persuade
A que al Congreso vaya.
«Mas ella, matizando,
Vergonzosa, cansada,
La nieve de su rostro
Con ráfagas de grana,
«Torciendo de ambas manos
El alabastro, tarda
La voz, torpe el aliento,
Y en lágrimas bañada,
«Hasta cuándo, prorumpo,
Durará la edad larga,
Oh padre, en que los hombres
Inconstantes me agravian?
«Pasan siglos, mortales
Generaciones pasan;
Ya me hunden al abismo,
Ya al cielo me levantan.
«Me quieren, me aborrecen;
Me execran, me idolatran;
Cadáver me sepultan,
Fénix me hacen renazca.
«Ah! ¡Si del mar inquieto
Mi suerte, en que naufraga,
Salir pudiese asida
De bienhechora tabla!
«La Sociedad, que ha sido
Desde su luz temprana
Imán de mis delicias,
Delicias de Castalia;